

LA UNION ES UNA VIRTUD

(Para "Alianza.")

No es un extraño para vosotros quien ahora se honra de enviaros estas breves líneas; es un antiguo camarada que cordialmente os saluda, y os envía de lo más íntimo del corazón la felicitación sincera de un hermano.

Vosotros decís con mucho acierto que la unión es virtud, y tal virtud es, como todo lo sublime y grande, perdurable. Sí, señores compañeros, os felicito porque veo que lleváis en vuestras almas esa grande virtud que perdura, y porque habéis logrado enlazaros con ese vínculo imperecedero que, alejando de sí toda preocupación pueril, despierta, anima y agiganta el noble sentimiento de la verdadera fraternidad laborando en la más perfecta unión al desarrollo de vuestros levantados ideales.

Yo también, como vosotros, de tiempo atrás vivo la misma vida porque también me anima el mismo sentimiento, y aunque pudiera decirse que me encuentro distante por el tiempo y el lugar, en virtud de ese noble lema que lleváis por divisa, estoy con vosotros desde que por largos años fui también de vuestro mismo gremio, porque aquella unión de entonces, ni se ha amenguado con el transcurso del tiempo ni ha podido jamás desasirse del corazón donde, si duerme, es tan sólo el dulce sueño del recuerdo que gratamente le arrulla; y por lo tanto, vive aún con el mismo vigor que antes.

Han transcurrido largos años; pero ese pasado, que no es más que el ayer de nuestra vida, de cuyos dulces recuerdos se nutre el corazón, me transporta a mi antigua mesa de oficina de esas Líneas

Nacionales en los momentos que venía a mis manos el primer número de *El Monitor Ferrocarrilero*, órgano que entonces viera la luz a iniciativa de un infatigable compañero perseguidor de iguales ideas, el sincero amigo Don Pedro Santín, de grata memoria, hoy extinto, y siento al evocar tan grato recuerdo, que tal sentimiento existe aún latente, porque aquella unión, que es virtud, no se aleja del alma a pesar de las distancias y del tiempo.

Hoy, vosotros habéis tenido la bondad de enviarme vuestra *Alianza* y habéis venido, pues, a traerme el goce de aquella tierna remembranza de días ya bien lejanos, pero que están para mí presentes, como presentes están para todo corazón sincero todos los gratos momentos que se han pasado al lado de seres queridos, de seres que se han dado la mano, más que de amigos, de hermanos. No es, pues, vuestra *Alianza* el folleto de informaciones de una agrupación heterogénea, que lleva por divisa el lucro y otras tendencias ajenas a un fin altruista, no; vuestra *Alianza* es más que un folleto, es más que un libro; vuestra *Alianza* es, permitid que así os lo diga, es vuestro corazón mismo que se transporta todo entero para llevar todo lo grande que atesora, para ir a unirse a los otros corazones y formar con ellos uno sólo, para ir a despertar los nobles sentimientos que acaso duermen en algunos de ellos y decirles como Jesucristo dijera al caro amigo:—"Levántate... y anda!"

Esta es la palabra... esa es vuestra *Alianza*.

Sois buenos amigos; es decir, somos